

Humanidades y
Humanismo.
Homenaje a
María Pilar
Cuartero

Aurora Egido,
José Enrique Laplana,
Luis Sánchez Laílla
(eds.)



Humanidades y
Humanismo.
Homenaje a
María Pilar
Cuartero

Aurora Egido
José Enrique Laplana
Luis Sánchez Laílla
(eds.)

Humanidades y Humanismo. Homenaje a María Pilar Cuartero

Aurora Egido
José Enrique Laplana
Luis Sánchez Laílla
(editores)



INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO
Excm. Diputación de Zaragoza
ZARAGOZA, 2020

Publicación número 3749 de la Institución Fernando el Católico
Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2 · 50071 Zaragoza (España)
Tels. [34] 976 28 88 78/79
ifc@dpz.es
www. ifc.dpz.es

© De los textos, los autores
© De la presente edición, Institución Fernando el Católico

ISBN: 978-84-9911-590-0

DEPÓSITO LEGAL: Z 80-2020

PREIMPRESIÓN: Cometa, S.A.

IMPRESIÓN: Copycenter Digital

IMPRESO EN ESPAÑA. UNIÓN EUROPEA



ÍNDICE

Presentación, por Aurora EGIDO, José Enrique LAPLANA y Luis SÁNCHEZ LAÍLLA	11
<i>In honorem</i> María Pilar Cuartero Sancho, por Aurora EGIDO.....	13
Semblanza de la profesora María Pilar Cuartero Sancho, por Luis SÁNCHEZ LAÍLLA	17
<i>Curriculum vitae</i> de María Pilar Cuartero Sancho.....	23
Sobre cuando el latín estuvo a punto de desaparecer: defendiendo a los bárbaros, por José J. ISO ECHEGOYEN	31
Pintura, literatura y exégesis: la <i>Diana</i> de Cranach en el Museo Thyssen, por Ángel GÓMEZ MORENO	41
Cascales contra Pellicer (<i>Cartas filológicas</i> , II, 5). Escaramuza humanística, por Luis SÁNCHEZ LAÍLLA.....	51
Algunas notas más para <i>El Criticón</i> de Baltasar Gracián, por José Enrique LAPLANA GIL	95
La Tradición Clásica en el mundo contemporáneo: actualidad y perspectivas, por Rosa M ^a . MARINA SÁEZ.....	111
Humanistas y Humanidades digitales. Trayectoria y proyección en la Filología española, por Sagrario LÓPEZ POZA	125
Apuntes y comentarios sobre la dignidad de las Humanidades, por Aurora EGIDO ...	161
Apéndice. Publicaciones de María Pilar Cuartero Sancho	181
<i>Aemulatio</i> en Quevedo. El caso del soneto «Amor constante más allá de la muerte»	183
«Las colecciones de relatos breves en la literatura latina del Renacimiento», en <i>Huma- nismo y pervivencia del mundo clásico, I. Actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990)</i> , coords. José M. ^a Maestre Maestre y Joaquín Pascual Barea, Alcañiz, Instituto de Estudios Tulolenses, 1993, vol. I, pp. 61-91.....	189

- «Las colecciones de *adagia* en la literatura latina del Renacimiento», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico, III. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, eds. José M.^a Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea, Alcañiz / Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos / Laberinto / CSIC, 2002, vol. III, pp. 1585-1590. 225
- «La fábula en Gracián», en *Baltasar Gracián IV Centenario (1601-2001). Actas del Congreso Internacional «Baltasar Gracián: pensamiento y erudición» (Huesca, 23-26 de mayo de 2001)*, eds. Aurora Egido, Fermín Gil y José Enrique Laplana, Huesca / Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Gobierno de Aragón, 2003, pp. 135-174. 233
- «La paremiología en el *Libro de buen amor*», en *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de buen amor». Congreso Internacional de Centro para la Edición de los Clásicos Españoles (Alcalá la Real, 9-11 de mayo de 2002)*, eds. Francisco Toro Ceballos y Bienvenido Morros, Alcalá la Real, Ayuntamiento de Alcalá la Real / Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2004, pp. 215-234. 273
- «Pervivencia de Marcial en la prosa castellana del Siglo de Oro», en «*Hominem pagina nostra sapit*». Marcial, 1900 años después, Zaragoza, Diputación General de Aragón / Institución Fernando el Católico / Área de Filología Latina de la Universidad de Zaragoza, 2004, pp. 323-367. 301



HUMANISTAS Y HUMANIDADES DIGITALES. TRAYECTORIA Y PROYECCIÓN EN LA FILOLOGÍA ESPAÑOLA*

SAGRARIO LÓPEZ POZA

EL CONCEPTO DE *HUMANISTA*

El concepto de *Humanista* y de *Humanidades* ha sufrido cambios importantes en los últimos tiempos. Durante siglos, bastaban buenos conocimientos de latín y de retórica, una buena capacidad de juicio y un bagaje de lecturas de autores consagrados para que alguien pudiera ser considerado humanista. Quien deseara serlo, disponía de guías o instrucciones que dejaron expresas humanistas tan reconocidos como Erasmo o Luis Vives. Este daba instrucciones a quienes desearan dedicarse a las letras humanas hacia 1531, en su obra *De disciplinis* (fig. 1). El sistema, con algunos cambios, se mantenía en 1600 cuando Baltasar de Céspedes exponía en su *Discurso de las letras humanas, llamado «El Humanista»* lo que alguien que aspirara a ser un profesional de las letras humanas debía saber, lo que debía practicar, qué facultades debía tener y qué libros convenía que leyera para la correcta adquisición de los saberes que le facultarían para ser Humanista¹.

Esos profesionales, para alejarse de la anquilosada Escolástica, propugnaban el acceso a las fuentes (los autores clásicos) para lo cual resultó fundamental el reciente invento de la imprenta. Pero pronto los conflictos religiosos en Europa impulsaron un nuevo tipo de humanista, y en el mundo católico los jesuitas se hicieron con la hegemonía educativa expuesta con todo detalle en su *Ratio studiorum*, donde se especifica qué debía aprender un humanista, qué libros

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto Biblioteca Digital Siglo de Oro 5 (BIDISO 5), con referencia: FFI2015-65779-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), 1-01-2016 a 31-12-2019, y se integra en el Grupo de Investigación Hispania (G000208) de la Universidade da Coruña.

¹ Ver la reciente edición de Mercedes Comellas del *Discurso de las letras humanas...* de Céspedes (2018). Un extracto del contenido puede verse en López Poza (1997).



Fig. 1. Portada de la obra de Juan Luis Vives *De disciplinis* (1531).

había de leer, qué ejercicios tenía que realizar, qué método de estudio debía seguir, qué debía saber hacer. No era suficiente ya con educar a jóvenes para ser capaces de confrontar la fe con sus fuentes —especialidad del filólogo—; era preciso dotar de armas de elocuencia a un número elevadísimo de alumnos de clases medias-altas que se formaban en la legión de colegios de la Compañía de Jesús para dedicarse a la política, la administración, el ejército o la iglesia para que defendieran el catolicismo frente a los herejes protestantes.

Ese concepto de humanista que tenía una tarea importante que hacer en la sociedad, y merced a ella ejercía una influencia, perduró —con los cambios lógicos— durante al menos tres siglos, pero se fue diluyendo con el tiempo, hasta dejar casi vacío de contenido el término en los tiempos más recientes. Una de las causas ha sido el aislamiento del humanista en el mundo académico, y su ensimismamiento en tareas que cada vez interesaban menos a la sociedad. Su poca influencia en el diseño de planes de estudios ha propiciado que cada vez tengan menos presencia e importancia las materias de Humanidades en la

formación de profesionales de todo tipo. Hoy se hace evidente que la enseñanza en *Letras humanas* es cada vez menos sólida, y está muy lejos de la que solía adornar a profesionales de diversas áreas hace menos de un siglo.

La especialización y los avances tecnológicos han terminado de dar la puntilla a nuestro humanista, y su influencia se ha visto aún más mermada, sin que reaccionara al ver que los practicantes de otras disciplinas lo despojaban de su antaño preponderancia, sin méritos que lo justificaran. En todo ese proceso, hay responsabilidades que debemos asumir quienes trabajamos en el ámbito de las Humanidades; se han cometido pecados de omisión (se diría hace no mucho) que deben hacernos reaccionar ante los nuevos desafíos de lo que, tras titubeos iniciales, han venido a llamarse *Humanidades digitales*. Si son *Humanidades*, en ellas deberían reclamar protagonismo los humanistas, pero estos tienen que dominar las destrezas que la tecnología ha impuesto, que afectan de manera principal al acceso a la información, la comunicación, el análisis de datos y la difusión del conocimiento. El desdén con el que muchos han mirado la tecnología digital nos advierte que algunos siguen pensando en la dicotomía de *artes liberales* frente a *artes serviles* y que creen que las destrezas intelectuales especulativas están reñidas con las destrezas prácticas y concretas.

Como decía Juan Luis Suárez (2013: 6):

Durante un largo periodo de tiempo, los textos han sido el vehículo principal de información para el análisis humanista de objetos culturales como pinturas, libros u otros textos, los cuales además transmitían las sofisticadas habilidades necesarias para emprender este análisis.

Pero eso ha cambiado con las tecnologías de la información y la comunicación. La digitalización masiva de bibliotecas, archivos y patrimonio diverso y el acceso libre a las fuentes (primarias y secundarias) inimaginada hace dos décadas, ofrecen una cantidad enorme de datos y posibilidades de análisis, y se plantean nuevas oportunidades de investigación y de actuación para el humanista del siglo XXI. Él tiene que estar presente en los diseños conceptuales, en procesos que lleven a recopilar datos de forma experta, y a la vez ha de ser quien sepa descifrar los patrones que emanan de los datos obtenidos; ha de ser un intérprete y un comunicador.

En unas pocas décadas hemos asistido a un cambio evidente en nuestros métodos de leer, de buscar y almacenar la información, de investigar, de enseñar, de producir y de difundir trabajos. La irrupción de las nuevas tecnologías en nuestras vidas ha modificado no solo hábitos; incluso se advierten cambios cerebrales, según indican algunos biólogos.

HUMANIDADES DIGITALES

Durante mucho tiempo ha habido controversia en torno a la definición de las *Humanidades digitales*, y había quien argumentaba que la expresión era una categoría social, no ontológica (Alvarado, 2011). A pesar de algunos críticos, el tiempo ha ido consolidando el sintagma. Por *Humanidades digitales* se entiende hoy una transdisciplina, una parcela de conocimiento académico que combina las metodologías y contenidos de las disciplinas tradicionales de las Humanidades (y algunos incluyen las Ciencias Sociales)² con el empleo de herramientas, aplicaciones y perspectivas heurísticas proporcionadas por la informática y la estadística³.

Durante años se usaron diferentes marbetes para denominar lo que hoy llamamos *Humanidades digitales*. En inglés se aludía al concepto como «*Humanities Computing*» y durante un tiempo, por influencia de los colegas italianos, se denominó en España «*Informática humanística*»⁴.

Se atribuye a John Unsworth, editor del libro *A Companion to Digital Humanities* (2004) el cambio decisivo de nombre: de «*Humanities Computing*» a «*Digital Humanities*», que se generalizó a partir de 2005. Unsworth es bibliotecario, director de las bibliotecas de la Universidad de Virginia, profesor universitario e impulsor del consorcio *Text Encoding Initiative* (TEI) —que desarrolló un estándar para la representación de los textos en forma digital—, en codirección con el comité de *Scholarly Editions* de la *Modern Language Association*. A partir de 2005, se pueden encontrar los primeros usos de la expresión «Humanidades digitales» y su abreviatura (HD) en publicaciones académicas hispánicas, y parece consolidado, a pesar de que se oyen algunas voces que dicen que, con el nacimiento de la llamada Web 3.0, estarían obsoletas las dos denominaciones dichas, y habría que hablar mejor de «Humanidades interac-

² Historia, Filosofía, Lengua, Lingüística, Literatura, Historia del Arte, Arqueología, Música, Estudios culturales...

³ Como hipertexto, hipermedia, codificación y visualización de datos, recuperación de información, minería de datos y de textos, procesamiento del lenguaje natural, lingüística computacional, mapeo digital, edición con marcación, etc. Según expresaba el *Manifiesto por unas Humanidades digitales* formulado el 26 de marzo de 2011 en París, con motivo del taller THATCamp, las HD no pretenden desnaturalizar los saberes del pasado, sino apoyarse en el conjunto de paradigmas, de los saberes y conocimientos propios de las disciplinas de Humanidades, a la par que aprovechar las perspectivas nuevas que permiten los procesos de digitalización.

⁴ José Manuel Lucía Megías (2003 y 2008).

tivas», al pasar a ser los usuarios piedras angulares en la creación y divulgación de materiales en internet⁵. A pesar de esas pocas voces disidentes, la designación de «Humanidades digitales» parece que llegó para quedarse entre nosotros.

En 2012, Claire Warwick, Melissa Terras y Julianne Nyhan, coordinaron la publicación *Digital humanities in practice*, y ya al comienzo rechazan cualquier intento de definir *Humanidades digitales* o entrar en una discusión teórica, optando por un enfoque pragmático basado en la descripción de lo que realmente se está haciendo bajo ese rótulo general. El libro se centra en las actividades y proyectos del *Centro de Humanidades Digitales* en el *University College London*, establecido en 2011; todos menos uno de los autores está asociado con ese Centro. Poco después, en 2013, se publicó *Defining digital humanities. A reader*, coordinado por dos de las mismas profesoras del *University College London Centre for Digital Humanities* (Melissa Terras, Julianne Nyhan) y Edward Vanhoutte. En el libro se expone la historia de las *Humanidades digitales* y se pretende hacer comprender las muchas posibilidades que existen al intentar definir el término⁶. El capítulo 2, escrito por John Unsworth, intenta determinar qué son las HD y qué no lo son: «What is Humanities Computing and What is Not?». En este mismo libro, Fred Gibbs propuso en su capítulo «Digital Humanities Definitions by Type» una categorización de las definiciones de HD, donde pueden apreciarse la pluralidad de interpretaciones.

A mi juicio, el paso que se dio con la nueva denominación es importante, porque deja claro que lo sustantivo han de ser los contenidos humanísticos, y lo adjetivo las tecnologías que nos permitan mejorar los procesos y resultados de búsqueda, estudio, difusión y preservación de las fuentes primarias y secundarias de las Humanidades.

El uso de las tecnologías informáticas para conseguir esos mejores resultados se inició bastante temprano en la historia de la disciplina, pero podemos decir

⁵ Zoraida Sánchez, en su blog «Literatura, cultura y nuevas tecnologías», <https://lacuevade montesinos.wordpress.com/1976-2/> [10/12/2016].

⁶ Melissa Terras es hoy catedrática de *Digital Cultural Heritage* en el *College of Arts, Humanities and Social Sciences* de la University of Edinburgh, donde se ocupa de la creación de un nuevo centro de investigación en *data science, culture and society*. Se licenció en la Universidad de Glasgow en Arte Clásico y Literatura Inglesa, a lo cual sumó Ingeniería informática (Software y Sistemas) y un doctorado en ingeniería en la Universidad de Oxford. De 2003 a 2017 formó parte del *University College London Centre for Digital Humanities*, del que fue directora (2012-2017), y fue muy conocida por un blog que escribió durante ocho años (hasta julio de 2015) con el título *Melissa Terras' Blog*; luego cambió a una web denominada *Melissa Terras. Adventures in Digital Cultural Heritage* que sigue siendo de gran interés.

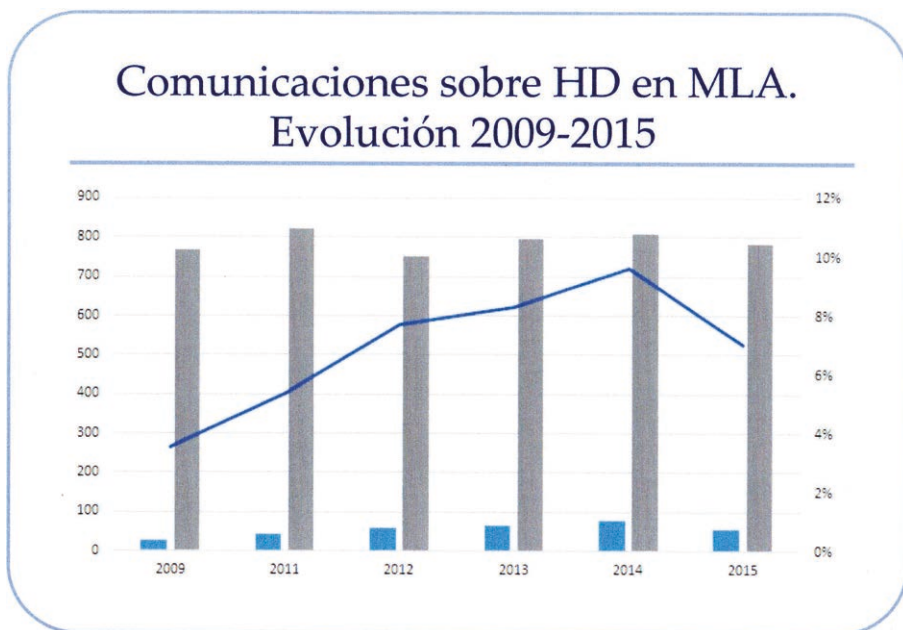


Fig. 2.

que no fue muy significativa hasta mediados de los años 90 del siglo XX, y alcanzó carta de naturaleza al comienzo del siglo XXI con la generalización del uso de internet.

Como muestra del incremento del interés del área de la Filología por las HD, es bien elocuente el número de trabajos vinculados a ese campo presentados en los congresos de la MLA (*Modern Language Association*) que se triplicaron en número entre 2009 y 2014. Un gráfico (fig. 2) nos facilita observar la evolución desde 2009 a 2015. Permite ver que el aumento máximo se produjo en 2014, en que los trabajos vinculados con las HD supusieron el 9% del total de intervenciones; en 2015 cedió hasta el 7%. En el próximo congreso de la MLA, que se celebró en enero de 2019 en Chicago, habrá una sesión especial destinada a las HD y la educación, además de las comunicaciones que se presenten sobre investigación.

Durante casi veinte años, una parte importante de la comunidad académica vio de manera displicente el desarrollo de proyectos de humanidades realizados con la intervención de tecnologías digitales, considerando interesantes, pero irrelevantes, las aportaciones nuevas. Las HD se veían como un medio y no como un fin. Algunos no sospechosos de retrógrados, como John Unsworth (2000), advertían sobre la necesidad de estar prevenidos frente a la charlatane-

ría o los charlatanes que pueden obnubilar con presentaciones espectaculares, intentando igualar un producto realizado de forma rápida y descuidada, pero efectista, con el verdaderamente solvente desde un punto de vista científico, seguramente menos atractivo, pero realizado con la dedicación paciente, la revisión competente y el tiempo preciso. Esa amenaza persiste, desde luego, pero ha habido muchas aportaciones serias, que han obligado a los escépticos a aceptar y alabar las nuevas tecnologías aplicadas a nuestros campos de estudio.

Fue muy revelador el cambio de parecer de un académico tan reconocido como Anthony Grafton, catedrático de la Universidad de Princeton, admirado por sus estudios sobre la tradición clásica desde el Renacimiento al siglo XVIII y la historia intelectual europea. Grafton envió en marzo de 2011 a los socios de la *American Historical Association* (como su presidente) un mensaje donde mostraba su grato asombro por lo que había presenciado en el reciente congreso de Boston (diciembre, 2010). Dos científicos de Harvard, Erez Lieberman-Aiden y Jean-Baptiste Michel habían hablado sobre *Culturomics*, un proyecto en que habían trabajado utilizando materiales de *Google Books* de una manera radicalmente nueva. Usando más de cinco millones de libros digitalizados, dados con precisión, y utilizando sistemas de análisis de datos rapidísimo, los dos científicos y su equipo habían construido herramientas que permitían rastrear las formas en que aparecen y desaparecen en el tiempo las palabras y frases, se vuelven populares y caen en desuso con el tiempo, focalizado su trabajo en el idioma inglés entre 1800 y 2000; una herramienta nueva y poderosa para la historia de la cultura. Ese enfoque puede proporcionar información sobre campos tan diversos como la lexicografía, la evolución de la gramática y la memoria colectiva, la innovación tecnológica, las tendencias políticas, la búsqueda de la fama, la censura, etc. Los dos científicos y sus asociados describieron su trabajo en la revista *Science* en diciembre de 2010⁷. Grafton quedó bastante impresionado y así lo comunicaba a los socios de la *American Historical Association*, reflexionando sobre los retos que se planteaban a los historiadores y humanistas en general, que aunque defiendan el mantenimiento de las habilidades tradicionales de sus campos especializados, habían de abrirse al trabajo en equipo, a formar grupos y trabajar con nuevas herramientas, a buscar financiación para proyectos ambiciosos y buscar espacios físicos y sociales donde llevar a cabo esas investigaciones multidisciplinarias. Los miembros del proyecto *Culturomics* han seguido trabajando, ampliando a varios idiomas el análisis.

⁷ Michel, Jean-Baptiste *et alii* (2010).

Es significativo cómo en ese año de 2011, en que Grafton escribía a sus colegas, se advierte una especie de eclosión de lo que llamamos las HD. Desde entonces, el campo no ha dejado de crecer, aunque no se tenga claro que se pueda lograr, como algunos quieren, que se convierta en un área académica autónoma.

LAS HUMANIDADES DIGITALES EN ESPAÑA

Las disciplinas humanísticas en España comenzaron a incorporar métodos de trabajo ligados a las nuevas tecnologías informáticas y de comunicación hace unos treinta años. Los filólogos –dentro del campo general de las Humanidades– y en particular los especialistas en Filología Clásica fueron de los primeros en aplicarse al uso de las nuevas tecnologías, tal vez por la familiaridad que tenían con el manejo y realización de concordancias, que consisten en una lista de palabras de un texto, indicando la frecuencia de aparición y el contexto en donde aparece cada palabra. Antes de la existencia de ordenadores, se realizaban muy pocas concordancias, debido al enorme trabajo que requerían. De hecho, el considerado fundador de las HD fue el jesuita italiano Roberto Busa, quien en 1949 decidió hacer una tarea monumental: un índice de todas las palabras en las obras de santo Tomás de Aquino (y autores relacionados), un total de unos once millones de palabras del latín medieval, que llevaría el título de *Index Thomisticus* (Hockey, 2000: 5). Para ello empleó un ordenador IBM para realizar las concordancias. Tras ediciones en papel (56 volúmenes), en CD-ROM y en DVD, se publicó en internet en 2005.

Trabajos de este tipo, vinculados a la lengua, fueron más fáciles de acometer en un principio que los relacionados con la Literatura, que se escapa más a corsés impuestos por la lógica. Es sabido que las Humanidades se caracterizan por utilizar métodos analíticos, críticos o especulativos, que las distinguen de los enfoques empíricos, y por ello no es tan fácil someterlas a la sistematización que exige el tratamiento informático.

En el desarrollo de lo que llamamos ahora HD están:

- los avances técnicos que permitieron realizar aplicaciones complejas de computación a precios asequibles para los investigadores y, más tarde,
- la generalización del uso de internet.

El acceso a internet fue un proceso algo lento al principio. Pasan once años desde 1984, en que se crea la Red FAENET, para ser utilizada entre investigadores españoles en física de altas energías, hasta 1995 en que se da el paso

definitivo con Infovía de Telefónica, que acercó a todo el público el acceso. No sería, sin embargo, hasta 2001 cuando se pudo disponer de banda ancha en casa. Ese es un año memorable porque comienza la generalización del uso de internet, que ha producido cambios en nuestra búsqueda de la información, ha revolucionado los hábitos intelectuales y ha modificado nuestras costumbres y prácticas sociales. La evolución se ha ido produciendo poco a poco, al igual que en otros países, y últimamente se ha visto un incremento espectacular del interés por todo lo que, tras titubeos iniciales, ha dado en denominarse de forma consensuada como *Humanidades digitales*.

Y es importante señalar que estamos acostumbrados a olvidar con demasiada facilidad los umbrales, las vanguardias, los trabajos primigenios o germinales. A partir del momento mismo en que se aplica un marbete a cualquier fenómeno, se tiende a pensar que solo lo que se produce a partir de ese instante del bautizo, pertenece al fenómeno nombrado con ese apelativo. Las que hoy denominamos *Humanidades digitales* existían en España antes de que nadie las llamara así.

A finales de los años 80 se conocían algunas iniciativas de filólogos que empleaban herramientas computacionales, pero eran rarísimas excepciones, y desde luego ninguna tuvo impulso institucional ni ayudas económicas antes de los años 90. Fue en 1990 cuando el Gobierno Español, con motivo de las Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, creó una *Comisión Nacional* y se nombró director del área de *Industrias de la Lengua de la Sociedad Estatal para la Ejecución de los Programas del Quinto Centenario (1990-1992)* a Francisco Marcos Marín, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, que había estado en contacto con grupos norteamericanos en uno de los proyectos primitivos más ambiciosos que hoy conocemos como *Philobiblon*, base de datos biobibliográfica sobre textos romances escritos en la Península Ibérica en la Edad Media y el Renacimiento. El inicio de este proyecto venía de lejos, de 1975, en la Universidad de Wisconsin en Madison (Estados Unidos), y a esa primera bibliografía (denominada BOOST –*Bibliography of Old Spanish Texts*–) se le fueron sumando otras tres con distintos proyectos y fuentes de financiación, principalmente norteamericanas. Más tarde hubo participación de españoles como Marcos Marín y otros investigadores y financiación española. La nómina de participantes, principalmente medievalistas, puede verse en la página de una de las secciones, BETA, (derivada de BOOST). *Philobiblon* está alojada en la University of California, Berkeley (Estados Unidos de América).

Francisco Marcos Marín, junto con Charles B. Faulhaber y Ángel Gómez Moreno desarrolló la primera colección informatizada de texto e imagen,

ADMYTE, Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles publicada en CD-ROM entre los años 1992 y 1999, que más tarde (en 2002) ofreció el acceso a través de internet, con identificación de usuario.

A Marcos Marín debemos también el primer libro que pudieron leer los españoles en su lengua sobre estas cuestiones que nos ocupan: *Informática y Humanidades* (1994).

No quiero dejar de señalar que estos y otros proyectos que siguieron fueron encomendados técnicamente a empresas con ánimo de lucro, y que el acceso a esos productos era carísimo, y desde luego nadie, salvo la empresa técnica encargada, podía extraer datos de las bases de datos para reutilizarlos en otras investigaciones. Esto es muy importante, porque el concepto de acceso abierto, la noción ética de devolver a la sociedad lo que ella ha financiado a través de proyectos, el compromiso de impulsar el conocimiento universalmente son conceptos nobles que nos llegaron gracias a internet y a ciertas personas extraordinarias cuyo nombre muy pocos saben y a las que debemos más de lo que sabemos.

¿Quién de vosotros conoce a Tim Berners-Lee⁸, científico británico de la computación conocido por ser el padre de la Web? ¿Quién sabe quién es Brewster Kahle, el bibliotecario fundador del *Internet Archive*, al que tanto debemos? ¿Cuántos de nosotros agradecemos mentalmente a diario a Larry Sanger y Jimmy Wales, cofundadores de Wikipedia, la enciclopedia libre, cuando acudimos a buscar información? La mayoría de los jóvenes creen que el mundo siempre ha sido así, que siempre hemos tenido tan fácil el acceso al conocimiento, pero no hace tanto tiempo era muy difícil, y desde luego costoso acceder a la información.

Wikipedia fue creada el 15 de enero de 2001, y supuso un cambio muy importante en el acceso general a la información, con la generosa colaboración de voluntarios de todo el mundo que crear los artículos de la enciclopedia, introducen o precisan datos, traducen artículos ya insertos, corrigen, añaden fotografías o bibliografía, etc. Queda mucho trabajo por hacer en las contribuciones en español en Wikipedia. Sorprende ver que, siendo el español la tercera

⁸ Berners-Lee ideó el eficaz sistema de dominios, hipertexto y navegación que hoy en día está detrás de la 'Red'. Estableció la primera comunicación entre un cliente y un servidor usando el protocolo HTTP en noviembre de 1989. En octubre de 1994 fundó el Consorcio de la World Wide Web (W3C) con sede en el MIT, para supervisar y estandarizar el desarrollo de las tecnologías sobre las que se fundamenta la Web y que permiten el funcionamiento de internet.

lengua del mundo por el total de hablantes, tras el mandarín y el inglés (la segunda por el número de personas que la hablan como lengua materna, tras el mandarín), la presencia en Wikipedia deja aún bastante que desear. En cantidad de artículos, aventajan al español lenguas con muchos menos hablantes, como el cebuano, el sueco, el neerlandés o el ruso. Si consideramos el número de páginas producidas, el español ocupa el sexto lugar, siendo, sin embargo, por cantidad de usuarios, la segunda lengua. Estos datos indican mucho de las políticas de comunicación de los países hispanohablantes (figs. 3 y 4).

También merece mención, sobre todo para quienes trabajamos con libros antiguos, la encomiable labor sin ánimo de lucro de *The Internet Archive* que es una biblioteca digital y una organización fundada en 1996 y destinada a dar «acceso universal a todo el conocimiento». Ofrece millones de archivos con libros, películas, software, música, páginas web... Tiene su base en San Francisco, California, EE.UU. y filiales en otros sitios. Además de su función ya dicha, *Internet Archive* es una organización activista, que defiende una internet libre y abierta. Recibe donaciones muy importantes y su contenido se replica en la Biblioteca de Alejandría. En 1999 la organización dio un salto cualitativo. El grupo se ocupa de la popular *Wayback Machine*, un archivo de 364.000 millones de páginas web, diseñado para mostrar cómo eran las páginas web en el pasado reciente.

Tras este breve paréntesis, volvamos a tomar el hilo de las HD en España. Ninguno de los proyectos que hemos mencionado (*Philobiblon* o *Admyte*) fueron concebidos como contribuciones de acceso libre al conocimiento, sino para la venta de la información. No hay nada malo en ello, pero conviene recordarlo, porque suele olvidarse. Los CD-ROM que se vendieron eran muy caros; ADMYTE no estuvo en la web hasta 2002, y aun así, el acceso es controlado, pues hay que inscribirse para acceder a la información.

Aparte de estos proyectos, vinculados con Estados Unidos, durante los últimos años 80 y primeros años de la década de los 90 había en España investigadores aislados o pequeños grupos que aplicaban las nuevas tecnologías a sus investigaciones, sin que ello despertara mucho interés en la comunidad científica (más bien, por el contrario suspicacia, pasividad y escepticismo).

Nunca los he visto mencionados cuando se dice que se está hablando de las HD en España. Es el caso de José Manuel Díaz de Bustamante, catedrático de Filología Latina en la Universidad de Santiago de Compostela, especialista en latín medieval, que realizó a finales de la década de los 80 un trabajo inmenso ayudándose de las herramientas informáticas existentes entonces, y que se publicó en 1992 en Alemania, por Georg Olms, en

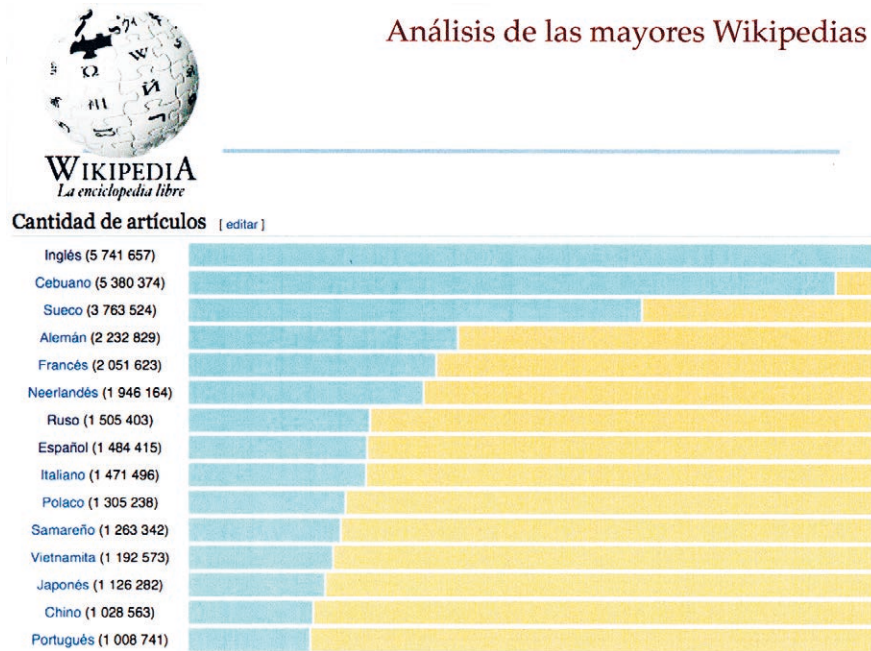


Fig. 3. Wikipedia. Cantidad de artículos (por lengua).

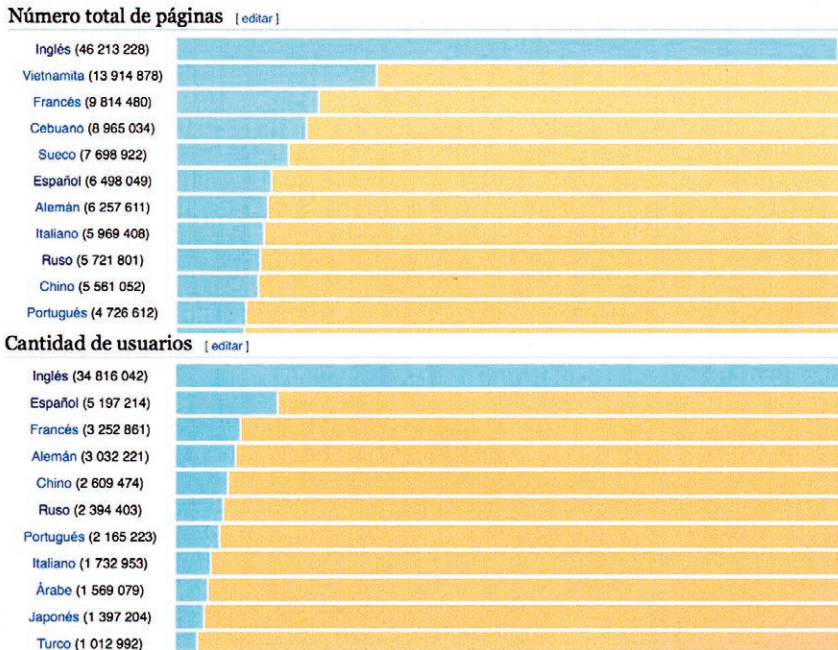


Fig. 4. Wikipedia. Número de páginas y cantidad de usuarios (por lengua).

dos gruesos volúmenes: *Instrumentum emblematicum*. La obra, redactada en inglés, presenta 20.000 *lemmata* latinos en orden alfabético que proceden de diecisiete obras, de los siglos XVI y XVII, vinculadas a la Emblemática. Son fragmentos sacados del contexto de textos clásicos (Virgilio, Ovidio y Horacio principalmente): citas, adagios, expresiones que una vez extraídas del texto original gozaron de vida independiente entre la gente instruida de la Edad Media y los Siglos de Oro. Este repertorio sirve para localizar y verificar 20.000 *lemmata*. Lamentablemente, este trabajo, como otros posteriores de algunos grupos, fueron difundidos por editoriales que obligaron a firmar a los autores contratos leoninos que han impedido su difusión a través de internet, y con ello el beneficio para una enorme comunidad y la condena al desconocimiento del trabajo del autor.

En 1993 se publicaron los Índices de la poesía de Quevedo, por Santiago Fernández Mosquera y Antonio Azaústre Galiana (1.053 páginas). Como estos trabajos, seguro que hay bastantes que aunque no se citen aquí, dan fe de que en esas fechas había interés entre la gente joven por utilizar con eficacia todas las ayudas que las nuevas tecnologías ponían a nuestra disposición.

Por entonces aún había reticencias y hasta desdén entre la comunidad académica. En parte, debido a la nula formación en nuevas tecnologías de los especialistas en disciplinas humanísticas, solo superable por un gran interés personal y la propia inversión de tiempo, dinero y esfuerzo para adquirir la formación adecuada, que generalmente se obtenía fuera de las aulas convencionales, pues no había formación específica de Informática para «humanistas».

Otras dificultades eran:

- las condiciones físicas de las Facultades de Letras, que no facilitaban la tarea. No solo no existían laboratorios para humanidades, como en el resto de facultades de carreras «técnicas», sino que había un rechazo por crear espacios de trabajo en grupo y para almacenar los aparatos que se precisaban.
- el elevado precio entonces de los ordenadores, software o lectores digitalizadores de microfilms o microfichas.

Para una mejor comprensión de este proceso remito a las interesantes «Reflexiones sobre las humanidades digitales» de José Luis Canet, presentadas en 2013 en el Primer Congreso de la asociación Humanidades Digitales Hispánicas y publicadas al año siguiente en las actas: *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro* (2014), como anexo de la revista *Janus*.

Otros factores en contra fueron:

- la poca valoración que otorgaban oficialmente a ese tipo de proyectos, la obligada interdisciplinariedad (algo que no facilitaba la rigidez de áreas de conocimiento en la universidad española) y
- las dificultades económicas para subvencionar los grupos, infraestructuras, equipos y software.

Las subvenciones para proyectos de investigación nacionales y autonómicos con Fondos FEDER (Fondo Europeo de Desarrollo Regional) fueron determinantes para impulsar la realización de bases de datos, archivos y bibliotecas digitales que se produjeron con mayor frecuencia a partir de mediados de la década de los 90 del siglo XX; las convocatorias estimulaban la participación multidisciplinar o la coordinación de proyectos de distintas áreas, lo que permitió que grupos procedentes de Facultades de disciplinas humanísticas se vincularan con grupos de Facultades de Informática.

Fue ese mi caso, que conseguí en 1993 una subvención de la Xunta de Galicia para acometer el estudio de veintisiete libros de emblemas españoles. Acudí a la Facultad de Informática de la *Universidade da Coruña* y contacté con la ingeniera informática Nieves Rodríguez Brisaboa (profesora de *Bases de Datos*), a quien planteé la posibilidad de digitalizar el contenido de los libros (a partir de microfichas o microfilms) y volcar en una base de datos la transcripción de parte de los textos (motes en latín, su traducción, los epigramas, una síntesis del contenido y el significado del conjunto de cada emblema, las palabras clave del análisis, etc.) e integrar las imágenes y los textos en una biblioteca virtual, algo totalmente nuevo entonces. Ese proyecto de Humanidades, impulsó la creación por Nieves Rodríguez Brisaboa del *Laboratorio de Bases de Datos de la UDC*, y sus equipos han colaborado siempre con nosotros y otros grupos de Humanidades. En 1995 obtuve la segunda subvención de la Xunta de Galicia para difundir a través de internet la *Biblioteca Digital de Emblemática Hispánica* que hoy es una de las que conforman BIDISO (*Biblioteca Digital Siglo de Oro*). El Plan Nacional I + D continuó subvencionando nuestros proyectos desde 1996, y hemos seguido manteniendo y ampliando las bibliotecas que integran BIDISO⁹, proyecto que desde 2012 dirige Nieves Pena Sueiro, con quien colaboro.

Pero a mediados de los años 90 era tan rara esa colaboración entre humanistas y profesionales de la informática, que Nieves R. Brisaboa y yo fuimos invitadas, en 1996, a las *Jornadas Técnicas de RedIris* para que expusiéramos

⁹ BIDISO: <<https://www.bidiso.es/index.htm>>.

nuestro proyecto (la parte del contenido y el desarrollo técnico). Éramos las únicas mujeres en una enorme sala. Por fortuna eso es una de las cosas que también ha cambiado.

Me permito detenerme un poco en la trayectoria del SIELAE (*Seminario Interdisciplinar para el Estudio de la Literatura Áurea Española*)¹⁰, equipo del grupo al que pertenezco, porque ha vivido desde los inicios de esa trayectoria (años 90) la evolución del progreso de las HD. A la *Biblioteca Digital de Emblemática* siguió un *Catálogo y Biblioteca Digital de Relaciones de sucesos*, una biblioteca digital de polianteas, enciclopedias renacentistas, libros de lugares comunes (el Google y la Wikipedia del Siglo de Oro). Luego trabajamos en *IBSO* (inventarios y bibliotecas del Siglo de Oro) y la aplicación más reciente: *Symbola* (base de datos de divisas o empresas históricas), creada en 2017 y presentada en 2018¹¹. Asimismo, creamos una revista digital en 2012 (*Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro*)¹² que recibe un número de visitas altísimo, así como de descargas de los trabajos que publica, que se extiende a la colección de *Anexos de Janus* de publicaciones de libros en formato digital e impreso.

En abril de 2015, nuestras bibliotecas pasaron a formar parte de la *Red Aracne*, que integra las bases de datos de seis grupos del ámbito de las letras hispanas, con una interfaz común y un metabuscador potente. Pueden realizarse búsquedas conjuntas en los catorce recursos que ofrece. Aracne sigue el protocolo OAI-PMH, un estándar de interoperabilidad para facilitar la difusión eficiente del contenido de todas las bases de datos. Somos proveedores de *Hispana* y de *Europeana*, de modo que desde que se produjo la integración, la visibilidad de los grupos y contenidos se ha disparado espectacularmente¹³, con lo cual contribuimos a que otras personas o grupos puedan usar nuestra investigación.

Tras el breve paréntesis, volvamos a los años 90. En 1995, José Luis Canet, que fue un verdadero pionero en las HD en España y colaboró con Apple como desarrollador a finales de los años 80, creó el portal LEMIR, en que incorporó textos en lenguaje HTML e inauguró una de las primeras revistas 100% electrónicas en España sobre Literatura: *Lemir, Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*). En 1998 otro proyecto pionero estuvo a cargo de José Luis Canet, de la Universidad de Valencia, que recibió subvención

¹⁰ SIELAE: <<https://www.bidiso.es/sielae/presentacion.htm>>.

¹¹ *Symbola. Divisas o empresas históricas*: <<https://www.bidiso.es/Symbola/>>.

¹² *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro*: <<https://www.janusdigital.es/indice.htm>>.

¹³ Véase: Arrigoni-Rodríguez (2014) y Baranda-Rodríguez (2014).

estatal para la creación del portal Parnaseo (<http://parnaseo.uv.es>) en el que se incluyeron inicialmente varias revistas digitales y diferentes bases de datos bibliográficas específicas de la Literatura Española y valenciana del siglo XVI. También se incluyó la colección de textos medievales y renacentistas que estaban antes en el portal *Lemir*. El portal Parnaseo sigue existiendo y ha tenido y tiene gran importancia en la difusión del conocimiento.

También en 1995, la Real Academia Española tomó una importante decisión: acometer la creación de un *Corpus del español contemporáneo* (CREA) y pocos meses después, de su complemento histórico, el *Corpus diacrónico del español* (CORDE). Los proyectos aparecieron públicamente en 1999. En las versiones que se pueden considerar cerradas a finales de 2013, el CREA contiene unos ciento sesenta millones de formas procedentes de textos, tanto escritos como orales, de todos los países hispánicos, publicados entre 1975 y 2004. El CORDE, está formado por algo más de doscientas cincuenta millones de formas que proceden de textos que van desde los orígenes de la lengua hasta 1974. Estos corpus fueron el fundamento del *Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española*, y su contenido sirvió para la elaboración del *Nuevo diccionario histórico de la lengua española*. Persona clave en el diseño, construcción y explotación de esos corpus textuales y el *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES), así como del *Corpus de referencia do galego actual* (CORGA), ha sido Guillermo Rojo, catedrático de Lengua española de la Universidad de Santiago de Compostela y académico de la RAE desde 2001. Ha dirigido la *Base de Datos Sintácticos del Español Actual* <<http://www.bds.usc.es>> y ha trabajado en el diseño, construcción y explotación de los grandes corpus textuales citados arriba.

Conviene tener en cuenta que los proyectos tienen detrás personas, investigadores que han dedicado muchísimo esfuerzo y empeño, que han afrontado grandes dificultades, y es desalentador que, cuando se hace la historia, esos nombres desaparezcan. Cuando los proyectos están funcionando, se apropian de ellos las instituciones (generalmente fundaciones con ánimo más político que científico atendidas por personas que tienen poco conocimiento del núcleo, de la sustancia, y se quedan en la corteza), y se diluye el protagonismo de los auténticos responsables de su creación.

Así, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, casi nunca se asocia a Andrés Pedreño, verdadero impulsor del proyecto. En 1997 era rector de la Universidad de Alicante y se dirigió a Emilio Botín, presidente del Banco de Santander para pedir apoyo en la creación de la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* con la finalidad de difundir la cultura hispánica. Se creó la biblioteca en 1999, y

se hizo pública en el año 2000. Para su gestión, se creó la *Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, con un patronato con más presencia de políticos que de expertos. La biblioteca reúne en portales (más de 600) un catálogo de 198.000 registros bibliográficos, de los cuales unos 60.000 son libros, aunque también ofrece estudios críticos y de investigación, materiales históricos, periódicos y revistas, audiovisuales, archivos sonoros, vídeos en lengua de signos española, etc. Tiene más de siete millones de usuarios, con una media de 25 millones de consultas anuales.

En relación a información bibliográfica, durante muchos años fue de gran utilidad la base de datos *Bibliografía de la Literatura española desde 1980* de la que fue responsable Carmen Simón Palmer y que comercializó la casa Chadwyck. En la actualidad la comercializa ProQuest. Sin embargo, este tipo de aplicaciones, aunque son importantes todavía, han visto disminuir su importancia gracias al espíritu completamente adaptado al principio de «acceso libre» y producción sin ánimo de lucro, cuyo mejor ejemplo es Dialnet¹⁴, segundo portal de contenidos bibliográficos del mundo y la mayor hemeroteca de artículos científicos hispanos en internet. Aunque comenzó su andadura antes, fue en 2002 cuando se plantea como plataforma abierta a la cooperación bibliotecaria. En febrero del 2009 la gestión de Dialnet pasa a manos de la *Fundación Dialnet*, constituida por el Equipo de Gobierno de la Universidad de La Rioja como una entidad sin ánimo de lucro, con el fin de consolidar y potenciar el desarrollo del proyecto. El funcionamiento de *Dialnet* es ejemplar.

Este ha sido un rápido y selectivo repaso de los trabajos que se hicieron en los primeros momentos, y podemos decir que, con el tiempo, los planteamientos iniciales, bastante generales, orientados a lograr mejores resultados en la investigación y su difusión han ido ganando en matices y especialización, y es evidente que las orientaciones y enfoques se han ampliado considerablemente desde que empezamos a oír hablar del concepto *Humanidades digitales*.

UNAS NOTAS SOBRE EL PRESENTE

Poco a poco se han ido interesando en las HD un número creciente de investigadores para trabajar, desarrollar, probar y aplicar nuevos métodos de extraer información de la mayor cantidad y variedad de fuentes posible, plantear nuevas preguntas de investigación, brindar mejores respuestas a las anti-

¹⁴ DIALNET: <<http://dialnet.unirioja.es/>>.

guas preguntas, y apoyar las respuestas con muchos más datos. Y también para utilizar los resultados o contenidos de otros en investigaciones nuevas, tanto a partir de la creación como de la investigación.

El interés individual y de grupos de investigación en el ámbito español por las Humanidades digitales es vigoroso tras años de titubeos. Siguen siendo, sin embargo, iniciativas más privadas que institucionales. Las universidades están tardando demasiado en reaccionar ante los cambios que se están produciendo¹⁵.

En la actualidad, el acercamiento a las HD puede hacerse tanto pensando en los usuarios e investigadores como desde el punto de vista de la investigación misma en HD. Es decir, tenemos por un lado investigadores que desean utilizar herramientas informáticas para ayudar a resolver problemas de investigación ya existentes, mientras que otros están interesados en investigar cómo el uso del análisis informatizado puede desafiar los planteamientos teóricos vigentes generando nuevas preguntas que ponen de manifiesto la existencia de nuevos paradigmas. La tecnología ha modificado en los últimos años la forma de leer y difundir el conocimiento, lo mismo que la creación, y eso es también un objeto de estudio de las HD, y cada día más. Asimismo, las herramientas han evolucionado para poder analizar grandes cantidades de datos (que solo las máquinas pueden procesar) que nos permiten hoy responder a preguntas que habíamos asumido que no tenían respuesta, como por ejemplo el desarrollo de los estudios de estilometría actuales, que permiten descartar la autoría de alguna obra anónima mal atribuida, y a veces hasta poder afirmar con bastante grado de certeza el nombre del verdadero autor.

El público o receptor ha dejado de ser pasivo, y en muchos casos ha de contarse con su interacción creativa, antes una consideración impensable.

Aparte de estas novedades, así como el cambio producido en los últimos tiempos en las formas de acceso a la información (cada vez más vinculadas al teléfono móvil), que ofrece cada vez más posibilidades a las «Humanidades interactivas», básicamente sigue estando vigente lo que Gino Roncaglia (2002) presentaba como característico de las HD:

- Uso de herramientas digitales para ecdótica y filología (investigación y crítica textual).

¹⁵ Para una perspectiva histórica del proceso remito a algunos trabajos: López Poza (2014), Rojas (2013a) y (2013b); Spence (2014) y Spence-González (2014). De interés para este asunto es también el número especial de la revista *Ínsula* (núm. 822, de 2015) dedicado a *Humanidades digitales y literaturas hispánicas*, coordinado por María Morrás Ruiz-Falcó y Antonio Rojas Castro.

- Uso de lenguajes de marcado para la representación formal, estructural y semántica de los textos, y la inclusión de metadatos descriptivos e interpretativos (es decir, lo que llamamos ediciones críticas digitales, o edición académica digital).
- Estudio de los instrumentos de incorporación de meta-información multimedia.
- Reflexión sobre documentos digitales y sus características.

Los principales ámbitos de trabajo en las HD son el:

- Documental: diseño y gestión de bases de datos y de archivos hipertextuales (repositorios *online*).
- Editorial: difusión del texto por diferentes medios. Implica el diseño de hipertexto, estructura de las bibliotecas virtuales, etc.
- Instrumental: uso y perfeccionamiento de programas específicos para el análisis de los textos.
- Didáctico: diseño de nuevas modalidades de enseñanza gracias al hipertexto y a las estructuras hipertextuales.

Podemos ver que, hasta ahora, el tipo de trabajos que se ha realizado en España desde las áreas de Filología tiene que ver con estos asuntos.

Los especialistas en Lengua o Lingüística se han ocupado de:

- Diseño de corpus y estándares para la codificación de textos.
- Técnicas estadísticas en el tratamiento del lenguaje natural.
- Concordancias para filólogos.
- Redacción lexicográfica asistida por ordenador.
- Técnicas informáticas para la traducción.
- Dialectometría y análisis de campos léxicos.
- Bases de datos en la investigación diacrónica y dialectal.
- Sintaxis histórica, informática y periodización del español.
- Fonética y tecnologías del habla.
- Informática y enseñanza de lenguas.

A lo que se suma, cada vez con mayor interés:

- Investigaciones de minería de textos (*text mining*), que están teniendo muy buena acogida por quienes se quieren dedicar a la lingüística forense: problemas de atribución de autoría, procesamiento de lenguaje natural, la filogénesis, bioestadística, análisis político, marketing... En una palabra, el procesamiento automatizado de grandes cantidades de texto por ordenador, con programas que permiten obtener datos significativos que

pueden representarse visualmente sobre cuestiones como poder ver las distintas manos o autores que intervienen sobre una obra, etc.

En Literatura, principalmente se ha trabajado en:

- Bases de datos para catalogación, edición y estudio de conjuntos de obras de determinados géneros.
- Bibliotecas digitales de corpus específicos de obras (con valor añadido a la simple digitalización o no), en ocasiones con digitalización facsimilar y más recientemente con edición a texto completo y utilizando lenguajes de marcado, por lo general XML-TEI.
- Ediciones singulares – edición crítica y digital con codificación para que el lector pueda acceder a distintas presentaciones, explorar y navegar el texto de múltiples maneras y filtrar las variantes, y disfrutar de las facilidades que dan las herramientas de navegación y de búsqueda. A menudo las ediciones se acompañan de archivos digitales complementarios a la labor editorial propiamente dicha en que ofrecen testimonios de la tradición textual que permitan a los lectores la consulta de esas fuentes. Se ha dado con ello un salto cualitativo notable en las ediciones críticas, que han pasado de ofrecer un texto fijado con su aparato crítico a poder visualizar en formato imagen y en transcripción todos los testimonios de la tradición textual, con la posibilidad para el lector de confrontarlos. Un buen ejemplo es la edición crítica digital de *La dama boba*, de Lope de Vega, bajo la dirección de Marco Presotto¹⁶ con la colaboración de Sònia Boadas, Eugenio Maggi y Aurèlia Pessarrodona. Otro ejemplo es la edición de la polémica gongorina (*Édition digitale et étude de la polémique autour de Góngora*) dirigido por Mercedes Blanco, de la Universidad de la Sorbona, en el que han participado activamente miembros del grupo PASO de la Universidad de Sevilla, junto a otros investigadores internacionales.
- Últimamente se están aprovechando herramientas de corpus y Lingüística Computacional para estudios literarios, con buenos resultados que enriquecen y complementan la erudición tradicional y los análisis previos sobre autores y géneros. Un ejemplo puede verse en el trabajo de Laura Hernández Lorenzo (2016).

En los últimos ocho años se han creado varios portales que ofrecen mucha información especializada. Sin embargo, sigue habiendo poca información global de novedades o estado de la cuestión junto con evaluación crítica. Sería

¹⁶ *Prolope*, <http://damaboba.unibo.it/> [7/12/16].

deseable que, lo mismo que ocurre en grandes congresos de nuestras disciplinas, se encargara por parte de las asociaciones de investigadores la elaboración de estados de la cuestión periódicos que mantuvieran informada a la comunidad científica sobre fuentes de información y recursos de utilidad para desarrollo de investigaciones o proyectos, buscadores y metabuscadores, portales especializados, herramientas y software nuevo, noticia de fuentes secundarias, aplicaciones didácticas existentes, etc.

Pululan muchos listados de enlaces en blogs particulares, pero apenas son eso, una lista de enlaces sin ningún elemento de análisis o comentario sobre esos recursos. Serían deseables trabajos actualizados como los que en su día produjeron José Enrique Laplana (2002), Alejandra Ulla Lorenzo (2008) o trabajos más recientes como el de Ana Isabel Carrasco Manchado (2011)¹⁷. La más reciente relación o análisis se hizo en el congreso de la AISO de Madrid, de 2017, en la sesión «III Encuentro de investigadores: Filología digital», a cargo de Simon Kroll (Universität Heidelberg).

Ejemplar, por la valoración que aporta, es el trabajo de Guillermo Rojo «Los corpus textuales del español» (2016) y su trabajo «Sobre la configuración estadística de los corpus textuales» (2017). A esos trabajos remito para todo lo relativo al tema de corpus.

Una buena panoplia de trabajos que dan cuenta de proyectos y logros recientes están publicados en los anexos 1 y 2 de la revista *Janus*. El anexo 1 contiene treinta y ocho trabajos seleccionados de los presentados al Primer Congreso organizado por la Sociedad Internacional HDH (*Humanidades Digitales Hispánicas*), celebrado en julio de 2013, en la Universidade da Coruña, y organizado por nuestro grupo SIELAE: *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro* (2014). El anexo 2, ofrece una parte de los trabajos presentados en Pamplona en el congreso organizado por la Universidad de Navarra en 2013: *Humanidades Digitales: visibilidad y difusión de la investigación*. El volumen lleva por título: *Humanidades Digitales: una aproximación transdisciplinar* (2014). La otra parte de trabajos (veintinueve) presentados en ese congreso, se publicó con el título *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades Digitales. Experiencias y proyectos* (2014). Estas publicaciones,

¹⁷ Era muy interesante el blog de Paul Spence sobre HD que ha desaparecido de la dirección URL que tenía. Elena González-Blanco, en su blog *Filindig: Filología e innovación en Humanidades Digitales* <<https://filindig.hypotheses.org/198>> incluyó en julio de 2014 una lista de *Recursos sobre HD presentado en DH2014*; es el listado sobre el que trató su presentación con Paul Spence en ese congreso.

.....

accesibles por internet de forma gratuita, pueden dar a cualquiera que esté interesado un panorama bastante completo de lo que se ha estado trabajando en España hasta el año 2013 (hay algunas aportaciones también de Portugal, Italia y México). El segundo congreso de la HDH se celebró en octubre de 2015 en Madrid, y una selección de los trabajos se publicó en el monográfico: *Humanidades Digitales Hispánicas. Innovación, globalización e impacto* (2017). El tercer congreso de la HDH se celebró en Málaga, del 18 al 20 de octubre de 2017 y en febrero de 2019 se publican los trabajos seleccionados en la revista *Artnodes. Journal on Art, Science and Technology*¹⁸.

Para una actualización bibliográfica, resulta de gran utilidad consultar, en el gestor bibliográfico de código abierto *Zotero*, la recopilación reunida en el grupo denominado *Humanidades Digitales*, iniciado en 2013 por iniciativa de Antonio Rojas Castro y que se actualiza con contribuciones de cualquiera de los inscritos en el grupo¹⁹. Recientemente, la gestión ha pasado a la RedHD (México).

Respecto a grupos o proyectos de investigación, resulta de utilidad el proyecto de GrinUGR <<http://grinugr.org/>> *Atlas de las Humanidades Digitales y Ciencias Sociales*, destinado a registrar la actividad de las comunidades iberoamericanas, patrocinado por *CEI-BioTic Granada*, que coordinan Esteban Romero-Frías (Universidad de Granada, España) y Élika Ortega (*CulturePlex Lab*, University of Western Ontario, Canadá). Registra investigadores, proyectos, centros y recursos en español, portugués y otras lenguas romances, pero hay que tener en cuenta que no es exhaustivo. Los investigadores, grupos o proyectos que están es porque ellos mismos han registrado sus datos. Puede haber muchos otros que, desconociendo esta plataforma, no estén registrados. Como los filólogos no frecuentan este portal, no podemos considerar exhaustiva su información²⁰.

De carácter amplio, pero muy ilustrativo sobre la actividad digital en España, es el gran directorio y recolector de recursos digitales *Hispana* <<http://hispana.mcu.es/es/comunidades/directorio.cmd>>. Creado en 2006 para cumplir con las «Recomendaciones de 2006 del Consejo de Europa sobre la digitalización, la accesibilidad en línea del material cultural y la conservación digital», este servicio nacional permite el establecimiento de una estrategia común de las

¹⁸ URL: <<https://artnodes.uoc.edu/>>.

¹⁹ URL: <https://www.zotero.org/groups/humanidades_digitales>.

²⁰ <<http://estebanromero.com/2014/04/atlas-of-digital-humanities-and-social-sciences-at-lascshd-dayofdh/#sthash.zYaFA1xY.dpuf>>.

distintas administraciones y de entidades privadas para facilitar la coordinación de los proyectos y evitar la digitalización dos o más veces de la misma obra. Hispana reúne información de las colecciones digitales de archivos, bibliotecas y museos conformes a la Iniciativa de *Archivos Abiertos* que promueve la Unión Europea y cumple en relación a los repositorios digitales españoles funciones análogas a las de *Europeana* con los repositorios europeos, es decir, constituye un agregador de contenidos de las bases de datos de colecciones digitales.

Desde que existe esta aplicación, podemos tener acceso a datos muy significativos para reflexionar sobre la evolución del número de proyectos en nuestro país y otros datos:

Colecciones digitales registradas en Hispana					
Marzo de 2006	Julio de 2012	Mayo de 2013	Junio 2014	Diciembre 2016	Nov 2018
55 proyectos	563 proyectos	597 proyectos	603 proyectos	622 proyectos	?
25 repositorios	172 repositorios	195 repositorios	204 repositorios	208 repositorios	219 repositorios
OAI-PMH	OAI-PMH	OAI-PMH	OAI-PMH	OAI-PMH	7.714.161
119.014 objetos digitales	3.614.826 objetos digitales	4.419.877 objetos digitales	4.925.367 objetos digitales	6.804.956 objetos digitales	objetos digitales

En noviembre de 2018, la nueva interfaz no permite ver el número de proyectos, pero indican que dan acceso a 7.714.161 objetos digitales (textos, imágenes, vídeos, registros sonoros) que proceden de 219 repositorios. Tampoco informan ahora del número de proyectos que soportan el protocolo OAI-PMH (siglas de *Open Archives Initiative – Protocol for Metadata Harvesting*), que emplea estándares de interoperabilidad²¹ para facilitar la difusión eficiente de contenidos en internet. Este protocolo permite a los proveedores de servicios cosechar metadatos de los proveedores de datos. Son usados para proporcionar «servicios de valor añadido», a menudo mediante la combinación de diferentes conjuntos de datos. Conviene que reflexionemos sobre toda esta información cuantificada, pues tal vez el desconocimiento técnico haga que muchos estupendos proyectos queden casi invisibles, y lo que es peor, no lleguen a ser utilizados por otros para sus investigaciones por falta de la adecuación técnica requerida.

Lamentablemente, *Hispana* y su importante labor no es lo bastante conocida por los investigadores universitarios, y lo mismo ocurre con la promoción

²¹ Los metadatos a transmitir vía OAI-PMH deberán codificarse en Dublin Core sin calificar con objeto de minimizar los problemas derivados de las conversiones entre múltiples formatos.

ministerial, mediante la convocatoria de ayudas, para la creación de repositorios OAI-PMH y la transformación de los metadatos de los objetos digitales a la estructura *Dublin Core* y en la actualidad al *Modelo de Datos de Europeana* (EDM).

El Gobierno del PP de la X Legislatura de España, que comenzó en 2011, eliminó el Ministerio de Cultura, de donde dependía *Hispana*, y la merma de presupuesto supuso un frenazo importante.

Europeana ha recomendado a las entidades agregadoras suyas usar unos protocolos de datos abiertos y estructurados de forma que puedan enlazarse y enriquecer los metadatos. Es lo que se llama «Linked open data». Eso hace que podamos encontrar diferentes representaciones del mismo contenido, y se pueden hacer enlaces entre recursos relacionados. Seguramente ustedes conocen el portal de la Biblioteca Nacional, donde hay un acceso a *Datos enlazados en la BNE* (con el nombre de *DATOS.BNE.ES*). Los datos bibliográficos, datos de autores y temas, han sido transformados a modelos y estructuras de la Web semántica, de forma que se obtiene mucha más información enlazada que la que podríamos tener consultando un catálogo antiguo, pues se integran distintos recursos de la biblioteca, y se enriquecen los datos de la propia entidad con otros externos que usen la ontología del *Europeana Data Model* (EDM). Eso permite recuperar juntos, por un tema concreto, objetos digitales que pueden estar dispersos procedentes de la digitalización realizada en museos, bibliotecas, archivos o colecciones de diferentes entidades. En *Europeana* se han creado colecciones especiales, de forma que uno puede buscar, por ejemplo en la sección de *Royal Book Collections* y acceder a los bellísimos libros que pertenecieron al rey Alfonso V de Aragón, o a Carlos V de Francia, o ver el Breviario de Martín de Aragón.

LAS ASOCIACIONES

El crecimiento en número de asociaciones de Humanidades digitales en el mundo en los últimos años es revelador del interés que suscita el tema. Solo citaré algunas de ellas.

La asociación *Humanidades Digitales Hispánicas* (HDH) <<http://humanidadesdigitaleshispanicas.es>> está inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones de España desde el 28 de agosto de 2012. Yo me ocupé de toda la tramitación legal y redacté los estatutos, con el apoyo de los socios fundadores, entre los que destaco a Carmen Isasi. El clima y condiciones que aconsejaron

la creación de la HDH se fueron fraguando durante tres años, con una serie de encuentros muy cercanos en el tiempo impulsados por diferentes grupos de investigación vinculados en su mayoría a las Literaturas Hispánicas. Una breve historia de la asociación HDH puede verse en el apartado de su página web <<http://humanidadesdigitaleshispanicas.es/la-asociacion/organizacion/>>.

Otras asociaciones conocidas son:

- aaDH: Australasian Association for Digital Humanities.
- AAHD: Asociación Argentina de Humanidades Digitales.
- ACH: Association for Computers and the Humanities.
- ADHO: Alliance of Digital Humanities Organizations.
- AIUCD: Associazione per l'Informatica umanistica e la cultura digitale.
- ARL: Association of Research Libraries.
- CMG: Centre for Manuscript Genetics (University of Antwerp).
- CSDH/SCHN – Canadian Society for Digital Humanities / Société Canadienne des Humanités Numériques.
- CSDL: Center for the Study of Digital Libraries.
- EADH: The European Association for Digital Humanities.
- ESTS: The European Society for Textual Scholarship.
- HDU: Asociación Uruguaya de Humanidades Digitales.
- Humanistica: Association Francophone des Humanités Numériques/Digitales.
- ITSEE: Institute for Textual Scholarship and Electronic Editing (University of Birmingham).
- JAHD: Japanese Association for Digital Humanities.
- SEAV: Sociedad Española de Arqueología Virtual.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL FUTURO

Juan Luis Suárez (*Western University*, Canadá) dibujaba un programa básico de desarrollo de las Humanidades digitales en su trabajo «¿Humanidades digitales en español?» (2010). Algunas de las líneas maestras que sugería para conseguir «la creación de un ecosistema digital para la cultura en español que sirva de anclaje al humanismo del siglo XXI» parecen haber comenzado a ser atendidas, pero la mayoría sigue siendo una *desiderata* sin visos de logros inmediatos.

Sigue pendiente acometer seriamente la formación en distintos niveles. De ello se trató en una de las «discusiones dirigidas» en el congreso HDH2013 (A Coruña, julio de 2013) y pudimos comprobar cuán grande es la distancia entre deseo y realidad. No se han contemplado institucionalmente estudios de grado en *Humanidades digitales* (posiblemente no sea la vía adecuada) y los intentos llevados a cabo en programas de máster no han dado los resultados

esperables, tal vez por una excesiva orientación informática que arredra a los posibles alumnos procedentes de Humanidades o porque se diseñaron más en función del profesorado con que se contaba que teniendo en cuenta las habilidades y conocimientos que precisaba adquirir el alumno y la «empleabilidad» que aspira a alcanzar. En este sentido, son del todo recomendables las atinadas reflexiones de José Luis Canet (2014: 14-19) respecto a las ocupaciones que podrían ser competencia de los egresados de másteres en *Humanidades digitales*, que orienta hacia dos ámbitos:

La Enseñanza Digital

- Estudios que completen la función docente en el aula, mediante el dominio de las pizarras digitales.
- Creación de contenidos interactivos docentes.
- Acceso a la información pertinente en internet: manejo de catálogos de bibliotecas, portales específicos en la materia, libros electrónicos, artículos de revistas, diccionarios, enciclopedias, etc.
- Estructuración de la información en los motores de búsqueda como Google, Yahoo, etc.
- Lenguajes hipermedia: HTML, XML, PDF, etc.
- Publicación en la red (título del documento, cabecera, cuerpo, metadatos, estructuración de la página web).
- Aplicaciones específicas de lectura digital y anotación colaborativa.

La Investigación y profesiones especializadas

- Creación de colecciones patrimoniales.
- Edición de textos y libros electrónicos.
- Periodismo digital.
- Ingeniería lingüística.
- Creación de diccionarios.
- Traducción automatizada.
- Lenguajes de marcado.
- Desarrollo de bases de datos y servidores temáticos.
- Evaluación de la calidad en internet.
- La web semántica, las redes sociales, los juegos interactivos, la edición de vídeos, etcétera.

Hoy sería inimaginable un trabajo científico basado en opiniones, como algunos de los que hacían nuestros maestros, guiados muchas veces por su intuición. Pero no vayamos a creer que los simples datos son algo si no se interpretan. Por eso la labor del humanista de hoy tiene camino de ida y vuelta. De ida, manifestando qué hay que buscar y guiando al tecnólogo para diseñar

juntos los procesos, y de vuelta para, con los datos obtenidos, realizar análisis, interpretación y adquirir patrones que otros no pueden ver.

Una persona formada tendría que ser capaz de trabajar con datos e identificar rasgos, extraer patrones a partir de esos datos (solo o en equipo), ser capaz de elaborar discursos críticos sobre la cultura a partir del análisis de esos datos, crear vínculos semánticos (*links*) con la información (para recrearla, reactivarla y conseguir que la gente la use), guiar nuevas prácticas sociales, ser capaz de crear visualizaciones atractivas de los contenidos, ser capaz, en definitiva, de interrelacionar las diferentes áreas del saber tradicional con el tecnológico.

La poca flexibilidad del sistema en España para la elaboración de planes de estudio y los intereses de las áreas disciplinares están dificultando y retardando algo que la sociedad precisa. Urge planificar currículos formativos de distintos niveles, con un enfoque interdisciplinar, que complementen la formación de base humanística.

Es importante que como profesionales de la Filología, elaboremos recomendaciones sobre aplicación de las HD a determinados campos o actividades de trabajo que nos competen. En ese sentido, cuando fui presidenta de la AISO, encomendé la redacción de una *Norma-recomendación de la AISO sobre edición de textos electrónicos áureos*, que redactaron José Luis Canet y Ricardo Serrano, y se publicó en las actas del VI Congreso (Burgos) en 2004, en el tomo II. Durante mucho tiempo estuvo en la página web de la AISO y en los sucesivos traslados y avatares ha desaparecido. Pero puede consultarse en el Centro Virtual Cervantes, en <<http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso>>.

Otra cuestión inaplazable es que las agencias nacionales y autonómicas evaluadoras de producción científica de investigadores y profesorado universitario establezcan criterios justos para evaluar la producción en soporte digital. Es preciso diseñar protocolos capaces de apreciar el mucho trabajo experto que hay en bases de datos especializadas, ediciones de texto con marcación, *corpora*, edición de fuentes, diseño y creación de herramientas digitales para la investigación humanística, bibliotecas digitales especializadas, por citar solo algunos trabajos que resultan a menudo ignorados en las evaluaciones, en parte porque ni siquiera hay lugar en los formularios de solicitud para incluirlos. Muchos pacientes y notables investigadores a menudo se decepcionan al ver que un artículo publicado en una revista vale más que las muchas horas dedicadas a adquirir una formación extra que les ha capacitado para poder acometer el diseño conceptual de una base de datos y el conocimiento específico que se requiere para alimentarla convenientemente.

Mientras fui presidenta de la asociación HDH se elaboró un documento en este sentido. La base había sido una de las sesiones de discusión del primer congreso en La Coruña, cuya coordinación había encomendado a Nuria Rodríguez Ortega, de la Universidad de Málaga. A partir del documento que ella elaboró, el resto de los miembros de la junta directiva trabajamos para su redacción final. Su título fue *Recomendaciones para la evaluación y reconocimiento de la investigación llevada a cabo en el ámbito de las Humanidades Digitales*. Ese documento lo envié el 01/09/2015 al Ministerio de Educación, la ANECA, ANEP y a todas las agencias autonómicas evaluadoras de la actividad científica y comités que gestionan la concesión de proyectos de investigación. Puede consultarse en la página de la asociación, en la sección «Documentos»²².

Igualmente parece poco razonable que quien pone al servicio de la comunidad el fruto de su trabajo publicándolo en acceso abierto enseguida (lo cual puede ayudar a desarrollar otras investigaciones en muy poco tiempo) sea menos valorado que el que publica un libro cuya distribución es tan mala que apenas tiene repercusión. Es chocante –y delata ignorancia– que, en las evaluaciones de producción científica, se siga pidiendo como condición que una publicación lleve un número de ISBN, como si ello fuera un marchamo de calidad (cuando ese número no sirve más que como un control de ventas y cualquier persona puede solicitar uno a la Federación de Gremios de Editores de España) y no se midan otros parámetros mucho más científicos.

Sin embargo, en relación con la publicación en revistas electrónicas, comenzamos a advertir cambios interesantes (Tötösy-Jia, 2014). Cada vez se notan menos reticencias por parte de los investigadores a publicar en soportes que alcanzan mucha mayor difusión y son más baratos que el soporte y distribución en papel. Ahora que muchas revistas digitales ofrecen información sobre visitas y descargas de los artículos publicados, podemos comprobar la espectacular difusión que alcanza cualquier publicación electrónica, jamás comparable con la publicada en soporte de papel.

Las revistas tradicionales, por muy respetadas que sean, dejan de ser interesantes para los autores, que están hartos de que sus trabajos se amojamen esperando el turno de publicación. Los investigadores tienen que sopesar qué les interesa más, si la difusión casi inmediata de su trabajo o publicar atendiendo

²² <http://humanidadesdigitaleshispanicas.es/wp-content/uploads/2019/01/Documento_Recomendaciones_Definitivo.pdf>.

a consideraciones de métrica científica cada vez más cuestionada, por los intereses que subyacen tras los criterios de valoración (Mateos y Pablos, 2014).

En los últimos siete años se han creado varias revistas digitales vinculadas a las Literaturas Hispánicas, algunas de las cuales han adquirido pronto el reconocimiento de la comunidad científica. De interés para una trayectoria de las revistas digitales es el trabajo de Canet de 2012: «La evolución de las revistas digitales» < [http://www.bidiso.es/sielae/upload/estaticas/file/CANET2\(1\).pdf](http://www.bidiso.es/sielae/upload/estaticas/file/CANET2(1).pdf)>.

Muchas de las revistas digitales siguen el sistema *Open Journal Systems* (OJS), publicado en 2001 y compatible con el protocolo OAI-PMH, con un software de código abierto para la administración creado por el *Public Knowledge Project*, liberado bajo licencia GNU General Public License²³. En 2000 OJS era utilizado por unas 1.427 revistas en el mundo y en 2015 la cifra se elevaba a 9.909, decayendo un poco en los dos años siguientes²⁴. Y esa métrica la han hecho contando solo revistas OJS que tuvieran al menos 10 artículos publicados en un solo año. Hay aproximadamente 3,24 millones de artículos que se han publicado en todas las revistas de OJS conocidas, de las cuales 2,8 millones provienen de revistas que cumplen con el criterio de filtrado de tener 10 artículos publicados por año. El incremento cada vez mayor indica una expansión continua del entorno de publicación alternativo, basado en código abierto y acceso abierto.

Aparte de la difusión muy rápida del conocimiento merced a las revistas electrónicas, también contribuye a ello la existencia de repositorios de acceso abierto donde colocar la producción científica y hacerla accesible. No me refiero solo a los institucionales de las universidades, sino a los que funcionan como redes sociales y ofrecen acceso gratuito con las aplicaciones Web 2.0 que permiten, por ejemplo, una búsqueda semántica de artículos de revistas científicas. Los más conocidos son *Academia.edu* y *ReserarchGate*. Estas facilidades de acceso inmediato a la producción científica de colegas del área que interese han cambiado la vida de muchos investigadores y ha debilitado notablemente

²³ Lo que garantiza a los usuarios (personas, organizaciones, compañías) la libertad de usar, estudiar, compartir (copiar) y modificar el software. Con ello se pretende declarar que el software cubierto por esta licencia es libre, y protegerlo (mediante una práctica conocida como *copyleft*) de intentos de apropiación que restrinjan esas libertades a nuevos usuarios cada vez que la obra es distribuida, modificada o ampliada.

²⁴ Información procedente del Public Knowledge Project <<https://pkp.sfu.ca/2015/10/01/how-many-journals-use-ojs/>> [02/10/2018].

el negocio de empresas que se dedicaban a digitalizar revistas y ofrecer contenidos (a cambio de sustanciosas cuotas) que las universidades se veían obligadas a pagar. Los blogs y las redes sociales más frecuentadas son también una vía importante de obtención de información y de estar informados de acontecimientos o publicaciones de interés.

Todos estos procesos comprometidos con códigos de buenas prácticas y la resistencia a políticas neoliberales son testimonios de que las tecnologías digitales han cambiado la relación entre el humanista y la sociedad, y veremos pronto más cambios, muchos vinculados al uso generalizado del teléfono móvil.

Entre las tareas pendientes está ofrecer una formación permanente asequible que permita a personas que no van a hacer de ello su profesión puedan convertirse en colaboradores ocasionales de proyectos mediante el sistema de *crowdsourcing* o tercerización masiva. Involucrar a voluntarios en la creación y mantenimiento de ediciones digitales, transcripción de documentos, alimentación de bases de datos, creación y edición de los contenidos en una WIKI, traducción de artículos ya publicados en Wikipedia, revisión de si los datos son correctos o no, etc. son tareas que pueden contribuir a la difusión y conservación del patrimonio cultural a la vez que pueden satisfacer a un número creciente de personas que tienen la capacidad y el tiempo, pero no la suficiente formación para hacerlo (algo que en unas cuantas sesiones pueden aprender a realizar con la guía adecuada)²⁵.

Más que nunca, se precisa una política de Estado para tomar decisiones como país y actuar en consecuencia. Pero, como en otros ámbitos, la dispersión autonómica dificulta un proyecto nacional con líneas claras, lo que se manifiesta en un avance muy dispar en este asunto según la región en que nos encontremos.

Hay factores que han sido determinantes para que en España no haya habido una política nacional sobre las tecnologías digitales que llegara a los humanistas. Aunque existieron planes como los llamados *Avanza* (más centrados en la información y la comunicación y menos en lo relacionado con los aspectos que interesan a las Humanidades) hasta 2013 no se produjo la aprobación de la *Agenda Digital para España*, cuyas alentadoras actuaciones se vieron pronto truncadas. Por primera vez, en el título de un Ministerio, se hacía mención

²⁵ Un precioso ejemplo temprano (se inició en 1993) de lo que puede lograrse es el archivo digital *The Valley of the Shadow* <<http://valley.lib.virginia.edu/>> patrocinado por la Universidad de Virginia, que contiene miles de cartas, diarios, periódicos, censos, discursos y registros parroquiales de la época de la *Guerra de Secesión* estadounidense (1861-1865).

del asunto, lo que evidenciaba que al fin eran conscientes los políticos de su importancia: el *Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital*, que fue uno de los trece departamentos ministeriales en que se dividía el Gobierno de España en la primera mitad de la XII legislatura (4 de noviembre de 2016), pero duró solo un año y medio, pues se disolvió el 7 de junio de 2018. En el Gobierno que siguió, de Pedro Sánchez, se han diluido esas competencias.

Por otra parte, existe una polémica interesante, poco visible para quienes no están en los círculos más activos. Es una especie de reacción hacia la pretendida hegemonía anglófona vinculada a las HD. Países que poseen muchísimo patrimonio cultural, pero que han desatendido los avances tecnológicos (a veces por razones económicas, pero no siempre) están cuestionando las imposiciones de países con economías más poderosas que injustificadamente se atribuyen el liderazgo. Con el Brexit, se ha exacerbado más esta tendencia, pues ahora ya no se explica por qué el inglés ha de ser dominante en Europa si el Reino Unido ha decidido abandonar la UE. La colonización lingüística, tanto en las publicaciones científicas como en la redacción de las solicitudes de proyectos, en la valoración métrica de resultados, etc. (como siempre pasa con las lenguas) no es solo eso, y ha suscitado críticas en algunos ámbitos, especialmente en Italia, España y Portugal. Conviene recordar que en 2009, un periodista del *Economist* acuñó el acrónimo PIIGS (que en inglés suena como *cerdos*) para referirse a los países europeos con una deuda pública insostenible: Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España. Como reacción a esa postura desdeñosa, se celebró en Roma, los días 24 y 25 de octubre de 2018, el *Encuentro internacional «Los PIIGS del conocimiento»* para analizar la investigación científica, los monopolios del conocimiento y las HD. *Perspectivas desde el sur de Europa*. El objetivo del evento es dar la vuelta al estereotipo peyorativo de los países «PIIGS» del sur de Europa e introducir una mirada desde el sur sobre la geopolítica del conocimiento digital: el problema del acceso abierto, la hegemonía anglófona en las revistas, los costes exorbitantes para las bibliotecas, los sistemas de evaluación de la investigación, etc.

Así que estamos en un momento muy decisivo. Las HD en España han avanzado mucho y a pesar de las dificultades iniciales, hay grupos e individuos muy activos que intentan superar las trabas y espolear a autoridades académicas y políticas en exceso parsimoniosas. En el ámbito académico, existe entre algunos la pretensión de que las HD se conviertan en un área autónoma, y como siempre, detrás de ello supongo que hay muchos intereses.

En todo caso, a mi juicio, los espacios idóneos para el desarrollo de las HD son los laboratorios (antaño poco frecuentados por humanistas) que

.....

cada vez se van haciendo más presentes y dando sus frutos (Ricaurte, 2018). La formulación administrativa puede ser diversa (institutos, laboratorios, MediaLab) entidades satélites con cierta autonomía que faciliten un dinamismo difícil de conseguir en la estructura universitaria tradicional. Estos centros pueden ocuparse de ayudar a gestionar los proyectos que se acometan por humanistas en la universidad, pueden ofrecer servicios de apoyo y asesoramiento a grupos o investigadores que lo precisen, y pueden organizar la enseñanza específica de lo que cada uno necesite de manera más eficaz que una enseñanza reglada (grado o posgrado) que se ha manifestado poco atractiva, ya que a pesar de que ha existido alguna oferta –sobre todo en posgrados– no ha producido hasta ahora el éxito esperado. Ese tipo de centros son idóneos para el encuentro de profesionales de distintas áreas, para que unos conozcan lo que otros hacen y exploren interacciones e influencias recíprocas enriquecedoras y productivas.

Considero importante, como tarea para un inmediato futuro, un cambio de mentalidad que aleje a los humanistas del desdén por involucrarse en cuestiones crematísticas semejante al que antaño repudiaba las artes mecánicas frente a las liberales, olvidando que los humanistas han velado tradicionalmente por la conservación y difusión de la cultura para beneficio de la sociedad, que debe valorar y apreciar su formación, bagaje y pensamiento crítico. Si la industria del libro impreso fue la que indujo a humanistas como Aldo Manucio a crear en Venecia su imprenta y su academia de los Filo Helénicos a comienzos del siglo XVI, el humanista digital de hoy tendría que dejar su ensimismamiento y trabajar en equipos que difunden el patrimonio, que crean productos lúdicos o didácticos, que precisan de contenidos para la industria del cine y de los documentales. Cada videojuego, cada aplicación de móvil, cada programa que se comercializa parte de valores culturales, históricos, identitarios, lingüísticos, de una memoria colectiva que tradicionalmente ha pertenecido al ámbito de trabajo de los humanistas; sin embargo, permitimos que sean programadores –a menudo con limitadísimos conocimientos humanísticos– matemáticos, ingenieros, diseñadores gráficos quienes se ocupen del contenido de productos que dan pingües beneficios y, lamentablemente, transmiten errores, incongruencias históricas, conceptos equivocados, deslices lingüísticos, descuidos y omisiones (en el mejor de los casos, pues a veces sirven a torcidas intenciones de mera propaganda ideológica o política).

La cultura digital es un hecho. Negarse a incorporarla a nuestras vidas supone una manifestación de fracaso en la obligada tarea de adaptación y evolución. Si en el Renacimiento muchos se resistían al libro impreso y seguían

valorando más los manuscritos, la Historia nos ha enseñado qué poco éxito tuvieron esos que se oponían a los nuevos tiempos. Las máquinas de hoy y los algoritmos que las ayudan a tomar decisiones suplirán pronto muchas de las funciones que hasta ahora eran propias de humanos, pero el buen conocimiento de la herencia cultural para, a partir de ella, realizar nuevas producciones que mantengan la esencia de los valores humanos, seguirá siendo tarea del humanista, aunque cambien los sistemas de adquisición del conocimiento, de su análisis y de su difusión.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, Rafael C. (2012), «The Digital Humanities Situation», en *Debates in the Digital Humanities*, Matthew K. Gold (ed.), University of Minnesota Press, pp. 50-54. Antes se había expuesto en el blog del autor: The Transducer, el 12/05/2011 <<http://transducer.ontoligent.com/?p=717>> [consultado el 31/10/2018].
- ARRIGONI, Eleonora y Eduardo Rodríguez López (2014), «La red de investigación de «Humanidades Digitales y Letras Hispánicas»: avance de Red-ARACNE», en *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades digitales: experiencias y proyectos*, coord. por Álvaro Baraibar Echeverría, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), vol. 22, pp. 243-251.
- BARANDA LETURIO, Consolación y Eduardo RODRÍGUEZ LÓPEZ (2014), «Red ARACNE: retos y objetivos de un proyecto de coordinación en letras hispánicas digitales», en *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro*, Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro (eds.), Janus [en línea], Anexo 1, pp. 101-109. Publicado el 11/04/2014, consultado el 11/08/2018. URL <URL: <http://www.janusdigital.es/anexos/contribucion.htm?id=10>>.
- CANET, José Luis (2014), «Reflexiones sobre las humanidades digitales», en *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro*, Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro (editoras), Janus [en línea], Anexo 1, pp. 11-20, publicado el 11/04/2014, consultado el 06/08/2018. URL: <<http://www.janusdigital.es/anexos/contribucion.htm?id=4>>
- CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel (2011), «Nuevas herramientas para la historia de la Edad Media hispánica: los corpus textuales informatizados», en *La España Medieval*, 2011, vol. 34, 343-372.
- CÉSPEDES, Baltasar de (2018), *Discurso de las Letras Humanas llamado «El Humanista»*, edición, estudio y notas de Mercedes Comellas, prólogo de Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española.
- Defining digital humanities. A reader*, (2013), edited by Melissa Terras, Julianne Nyhan, and Edward Vanhoutte, Farnham, Surrey, Ashgate Publishing Limited Burlington.
- DÍAZ DE BUSTAMANTE, José Manuel (1992), *Instrumentum emblematicum*, Hildesheim, Zürich, New York, Olms-Weidmann, 2 vols.

- Digital humanities in practice*, (2012), edited by Claire Warwick, Melissa Terras and Julianne Nyhan, London, Facet Publishing in association with UCL Centre for Digital Humanities.
- GIBBS, Fred (2013), «Digital Humanities Definitions by Type,» in Melissa Terras, Julianne Nyhan, and Edward Vanhoutte (eds.), *Defining Digital Humanities: A Reader*, 289-97, Farnham, Ashgate.
- HERNÁNDEZ LORENZO, Laura (2016), «The Poetic Word of Fernando de Herrera. An Approach through Corpus and Computational Linguistics», en *EPiC Series in Language and Linguistics*, 1, pp. 170-180.
- HOCKEY, Susan (2000), *Electronic Texts in the Humanities*, Oxford, Oxford University Press.
- Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro*, Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro (editoras), *Janus* [en línea], Anexo 1 (2014), publicado el 11/04/2014. URL: <<http://www.janusdigital.es/anexo.htm?id=5>>.
- Humanidades Digitales: una aproximación transdisciplinar*, Álvaro Baraibar (ed.), *Janus* [en línea], Anexo 2 (2014), publicado el 08/06/2014. URL: <<http://www.janusdigital.es/anexo.htm?id=6>>.
- Humanidades Digitales Hispánicas. Innovación, globalización e impacto* (2017), coordinado por Gimena del Río Riande, edición de Gimena de Río Riande, Romina de León y Gabriela Striker. *Revista de Humanidades Digitales* de la UNED, vol. 1. <<http://revistas.uned.es/index.php/RHD/issue/view/1096>>.
- Humanidades digitales y literaturas hispánicas*, número especial de la revista *Ínsula* (núm. 822, de 2015), coordinado por María Morrás Ruiz-Falcó y Antonio Rojas Castro.
- LAPLANA, José Enrique (2002), «Aproximación al hispanismo en internet», *Boletín de la AIH*, 9, pp. 183-191.
- López Poza, Sagrario (1997), «Quevedo, Humanista cristiano», en *Quevedo a nueva luz: escritura y política*, Lía Schwartz y Antonio Carreira (coords.), Málaga, Universidad de Málaga, pp. 59-81.
- (2014), «Humanidades digitales hispánicas», en *Cincuentenario de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Rocío Barros Roel (ed.), A Coruña, Universidade da Coruña, 2014, págs. 151-166. Accesible en RUC: <<http://hdl.handle.net/2183/13789>>.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2003), «La Informática humanística: notas volanderas desde el ámbito hispánico», *Incipit*, xxiii, pp. 91-114.
- (2008), «El hipertexto ante el reto de los textos medievales: nuevas reflexiones sobre informática humanística», en *Temas, motivos y contextos medievales*, editores Aurelio González, Lilian von der Walde y Concepción Company, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 425-452.
- MICHEL, Jean-Baptiste (*et alii*) (2010), «Quantitative Analysis of Culture Using Millions of Digitized Books», *Science*, 16 Dec 2010: 1199644, DOI: 10.1126/science.1199644, <<http://science.sciencemag.org/content/early/2010/12/15/science.1199644>> [consultado el 25/10/2018].

- RODRÍGUEZ-YURTA, Luis (2013), «Humanidades digitales, ¿una mera etiqueta o un campo por el que deben apostar las ciencias de la documentación?», *Anuario ThinkEPI*, 7, pp. 37-43 <<https://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI/article/view/30327>> [consultado el 30/09/2017].
- ROJAS CASTRO, Antonio (2013a), «El mapa y el territorio. Una aproximación histórico-bibliográfica a la emergencia de las Humanidades Digitales en España», en *Caracteres*, vol. 2, n.º 2, pp. 10-53. <<http://revistacaracteres.net/revista/vol2n2noviembre2013/el-mapa-y-el-territorio/>> [consultado el 25/04/2018].
- (2013b), «Las Humanidades Digitales: principios, valores y prácticas», *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro*, 2, pp. 74-99. <URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=24>> [consultado el 20/02/2018].
- ROJO, Guillermo (2016), «Los corpus textuales del español», en Gutiérrez-Rexach, Javier (ed.), *Enciclopedia lingüística hispánica*, Oxon, Routledge, pp. 285-296.
- (2017), «Sobre la configuración estadística de los corpus textuales», *Lingüística*, 33/1, pp. 121-134.
- RONCAGLIA, Gino (2002), «Informatica umanistica: le ragioni di una disciplina», *Intersezioni. Rivista di storia delle idee*, 3, pp. 353-376. doi: 10.1404/8162.
- SÁNCHEZ ZORAIDA, blog «Literatura, cultura y nuevas tecnologías», <https://lacuevademontesinos.wordpress.com/1976-2/> [10/12/2016].
- SPENCE, Paul (2014), «Centros y fronteras: el panorama internacional», en *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro*, Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro (editoras), *Janus* [en línea], Anexo 1, 37-61, publicado el 11/04/2014. URL: <http://www.janusdigital.es/anexos/contribucion.htm?id=6> [consultado el 11/01/2018].
- SPENCE, Paul, y Elena GONZÁLEZ-BLANCO (2014), «A historical perspective on the Digital Humanities in Spain», en *H-Soz-Kult*, 11. <<https://www.hsozkult.de/debate/id/diskussionen-2449>> [consultado el 27/03/2018].
- SUÁREZ, Juan Luis (2010), «¿Humanidades digitales en español?», *Ínsula*, N.º 762, pp. 33-36.
- (2013), «El humanista digital», *Revista de Occidente*, N.º 380, pp. 5-21.
- ULLA LORENZO, Alejandra (2008) «Nuevas tecnologías y literatura áurea: recursos y herramientas», *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, 739-740, pp. 30-32.
- UNSWORTH, John, «What is Humanities Computing and What is Not?», conferencia impartida en el Maryland Institute for Technology in the Humanities, University of Maryland, en octubre de 2000. Recogida en el capítulo 2 de *Defining Digital Humanities. A Reader* (2013).
- Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades Digitales. Experiencias y proyectos*, (2014), Álvaro Baraibar (ed.), Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. Biblioteca Áurea Digital, BIADIG, 22, <<https://www.unav.edu/web/biblioteca-aurea-digital/21-40>>.